de la construcción

*el techo es el cielo o el totem tecnológico**(totem: representante visible de la religión social de un pueblo)*

Cada grupo humano a lo largo de la Historia ha intentado expresar de una forma plástica, con ansias de inmortalidad, el espíritu colectivo que le animaba. El dolmen y menhir prehistóricos, las pirámides egipcias o mayas, el obelisco, la columna, la catedral gótica, el rascacielos, ... han sido elementos simbólicos, metáforas, de un concepto de la arquitectura como metalenguaje, del edificio como signo.

En las modernas comunidades urbanas industriales, informatizadas y robotizadas, el papel de objeto simbólico, de mito, lo asume como propio la construcción en altura por excelencia, la torre de comunicaciones. En efecto, en todas las concentraciones humanas importantes y al margen de la diversidad de las ideologías, se levantan estas torres y compiten por alcanzar la mayor altura posible en una carrera de prestigio técnico, como representación de un culto a la todopoderosa tecnología, substrato común de la sociedad mundial.

La evolución de las técnicas constructivas, iniciada con los primeros rascacielos americanos de L. Sullivan hacia 1880, marca el inicio de un proceso que culmina —superadas las barreras del cálculo y la comunicación vertical— en la concepción de la torre como megaestructura —proyección cilíndrica de una figura geométrica sencilla— en una clara correspondencia con la columna clásica cuyos componentes basa, fuste y capitel se encuentran representados de una forma analógica. Se crea así una relación estrecha entre la estructura y la forma, una unidad dialéctica (reflejo de la contradicción fundamental de la arquitectura, arte-técnica/forma-función) que permite un planteamiento estético singular que incorpora la abstracción, para expresar a su escala las conquistas del arte contemporáneo.

A esta materia dedica hoy INFORMES su Tema de Fondo.